

Los tres últimos arzobispos de Boston epitomizan con bastante radicalidad el cambio de acento de los Prelados de la Iglesia en el período medio de esta centuria .

El Cardenal O'Connell (1859-1944), serenamente señorial, subrayó la dignidad y autoridad personal, procuró colocar el prestigio eclesiástico al nivel de los grandes apellidos de Boston (donde los Cabots hablan sólo a los Lodges y los Lodges hablan sólo a Dios), tradicionales Mecenases de los famosos centros de cultura, como Harvard y el Instituto de Tecnología. El arzobispo decoró su palacio con finas obras de arte y se retiraba regularmente a la isla de Bermuda.

*El Cardenal Cushing, nacido en 1895, marcó la ruta de una drástica libertad de convencionalismos y se hizo presente entre la masa de católicos de su amplia arquidiócesis. No era raro verlo entre los niños girando con el carrusel, o con los ancianos en las festividades de fin de año ensayando un baile folklórico irlandés, o entreteniendo a los bomberos o luciendo un flamante gorro marinerero mientras atendía a la tripulación visitante.*

*La alcurnia de Boston se sorprendió cuando el tesoro artístico del palacio arzobispal fue vendido y su producto destinado a la construcción de obras parroquiales. Cushing tiene el don de gentes de ganarse amigos y convertirlos en bienhechores. Por sus manos pasaron decenas de millones y surgieron 15 colegios, numerosos hospitales y, sobre todo, su gran obra misional en el Perú. En una de las visitas a sus misioneros, él mismo sirvió el desayuno a los niños de los barrios limeños.*

*Cálido, amable, sin formalismos, con un inmenso espíritu ecuménico, su semblanza recuerda decididamente a Juan XXIII. Cushing dijo de este último: "El Papa Juan ha sido el único hombre que me ha entendido y conste que yo no me entiendo a mí mismo."*

**Humberto Medeiros, nacido en 1915, ha sido designado para reemplazar al Cardenal Cushing, quien renunciara por edad y deficiente salud. Joven inmigrante de las Azores, trabajó en una fábrica de textiles. En 1966 es consagrado Obispo de Brownsville en el Valle del Río Grande, donde llega hasta 250.000 el número de braceros mexicanos. Medeiros se comprometió a fondo en la promoción de estos marginados. Habiendo conocido un salario increíble de 62 centavos diarios en los textiles de Nueva Inglaterra, luchó por un sueldo mínimo de un dólar veinticinco centavos la hora para los braceros. Fue valiente en denunciar los principios filosóficos de un sistema que consagra el beneficio como factor principal del progreso económico, la competencia como máxima ley de la economía y la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto libre de deberes sociales.**

**Acompañando la obra a las palabras, Medeiros convirtió su palacio episcopal de Brownsville en residencia para sacerdotes, cambió el automóvil grande en un pequeño compacto de segunda mano y ha seguido los caminos de los braceros celebrando la Santa Misa en los campos de trabajo. Su modo de acción y de pensar lo manifiesta en sintonía con los obispos del tercer mundo. En Boston lo esperan los nuevos marginados, las oleadas más móviles de gente de color y puertorriqueños.**

**Tres arzobispos, tres estilos en una sucesión muy significativa. O'Connell: el estilo señorial, reservado y digno, con actitud mecénica hacia la élite cultural. Cushing: el estilo paternalista, conductor de limosnas entre amigos pudientes y necesitados. Medeiros: el estilo promocional y comprometido, viviendo en valientes palabras y en la realidad de la vida el evangelio de los pobres.**